

A LOS ESTUDIANTES QUE INICIAN EL ESTUDIO DE LA MEDICINA

Gastón Cornejo Bascopé

Bienvenidos ustedes bienaventurados. Ingresan al portal de la medicina y se los recibe con aplausos, con depurado sentir, como Hijos Pródigos de una familia sagrada, porque sacralidad contiene la profesión de los benefactores. La medicina es un quehacer de beneficio total que cosecha la humanidad; es sacerdocio de consagrados apóstoles.

La medicina tiene una historia antigua. Se inició en el Olimpo de los dioses con el centauro Kirón y el Dios Asclepio. La ejercieron el padre Hipócrates, Galeno y continuaron el ministerio de esa teovisión insertada en el alma, los elegidos, miles de miles de médicos anónimos. Se afirma que en la caverna atendió el homo chamán primigenio aspirante a médico y luego de la ingesta colectiva amaneció la sonrisa en el rostro herido, calmados que fueron sus dolores.

El mágico dominio tuvo una historia heroica, sublime, hasta el nuevo siglo actual. Científicos fueron la Curie, Pasteur, Froid, Fleming, Crick y Watson; apóstoles Albert Schweitzer en Ambarene, Cleómedes Blanco Ferrufino en el bombardeo del Callao, Julio Rodríguez Rivas prisionero del Paraguay por cuidar sus heridos en un fortín de la Guerra del Chaco. Sacrificados: Servet quemado en Ginebra, Lavoisier guillotinado en París, Salvani muerto de tisis en Cochabamba del Alto Perú, Carrión se inyectó la verruga mortal en Lima y a Orihuela Montero de La Paz le cortaron la cabeza los pilas cuando curaba heridas en otro fortín del Sudeste; Zabalaga murió en el quirófano de un hospital en Santiago de Chile cuando estalló el tubo de anestesia volátil.

La medicina es un quehacer humanitario a tiempo completo, sin descanso posible; sin embargo, nunca estuvo más próximo a Dios quien estudió medicina. Valores superlativos demanda el diploma y su ejercicio: comprometido servicio, nobleza de sangre y de alma, apostolado sensible, pureza de espíritu, proyecto ético de vida, pensamiento crítico, estudio constante y, por qué no decirlo, apremio económico.

La Medicina descubrió el genoma, de la vida el lenguaje, la doble hélice común al mono y homo y el can le aventaja



en lealtad y en olfato, la mosca en visión, la paloma en justo equilibrio. Sólo en cerebro ganamos un punto. Más ahora, quiere lograr otro triunfo, descifrar algo mágico, el código mental contenido en esa masa blanca, pequeña, misteriosa, de apenas mil trescientos gramos y treinta y cinco mil millones de neuronas conectadas en encendido perpetuo.

El dilema bioético será matar lo autónomico manipulando conductas desde el exterior, o bien, aceptar la ganancia posible ofreciendo respuesta al filósofo que descubrió la conciencia, Sócrates, que interrogaba angustiado: ¿Quién soy? ¿Mitad ángel, mitad diablo? ¿Quiénes los seres humanos? ¿Dios en la interioridad del alma humana?

¡Bienvenidos sean todos ustedes, cruzados del bien!

Los recibe un viejo médico decano que degustó de la medicina hasta la esencia medular de la extraordinaria profesión.

Pienso que cuando llegue el tiempo de aproximarnos al Creador, bastará mostrar las manos abiertas y extendidas para que Él asiente conforme con el apostolado y el servicio humanitario y nos permita entrar a su reino de los cielos sin expiar previamente nuestras debilidades humanas.

En esa sublimidad, nuevamente ¡Bienvenidos al estudio de la sagrada profesión! ☞

Gastón Cornejo Bascopé. Boliviano, médico cirujano egresado de la Universidad de Chile, escritor y político. Autor de varios libros. Fue Presidente de la Sociedad Boliviana de Cirugía y de la Sociedad de Escritores de Bolivia y senador de la república del Movimiento al Socialismo (MAS), por el departamento de Cochabamba.